

LA VELADA MACEO.

LA emigración cubana de Nueva York ha conmemorado solemnemente el primer aniversario de la muerte del general Antonio Maceo. Una concurrencia inmensa, la mayor quizá que ha acudido á estas veladas del destierro, llenaba anoche la extensa sala de *Lenox Lyceum*. Al cumplirse el año de la desaparición de aquel hombre extraordinario, agrúpanse los patriotas y, ante la éfigie del Héroe, orlada con la insignia gloriosa, rinden culto á su memoria, consagran su recuerdo impercedero y le proclaman encarnación del espíritu cubano, ayer alentándonos con su esfuerzo, hoy y mañana guiándonos con el ejemplo de sus hazañas y virtudes capaces ellas de llenar las páginas más hermosas de la Historia.

Podría decirse que en esta, la última contienda, España y Cuba, como dos cuerpos impelidos por fuerza irresistible chocan y se repelen, de manera tremenda, partiendo ambos en contrarias direcciones. Así es. De un lado la fatuidad, el quijotismo, el crimen, la humillación; del otro el patriotismo, el esfuerzo y el sacrificio. Hacia allá la vergüenza y el oprobio; hacia acá la dignidad y la honra. De una parte hordas degradadas que desaparecen, de la otra un pueblo de esclavos que se redime; allá una monarquía que se hunde, acá una república que nace.

Y en esas sendas, ambas opuestas, los unos al caer mueren de una vez; los otros, al morir, reviven para siempre. De un mar de lágrimas y sangre España hace surgir la República de Cuba.

Aun creemos que resuenan las aclamaciones con que la concurrencia saludaba al digno ciudadano que nos representa en el extranjero, señor Estrada Palma, y también que escuchamos los aplausos á su discurso, que aparece en este número de PATRIA; aun creemos presenciar las ovaciones que recibieron los oradores, y las llamadas á los artistas, cogida y deleitarnos con... Ello prueba que Maceo no vivirá eternamente en nuestros...

Y cuán bien supo demostrarlo así el señor Varona! Vivimos por los que fueron, dijo. La admiración del pueblo cubano por aquel hombre grande y excelso, prueba que su sangre no regó en vano el suelo de la patria. La nueva de su muerte causó dolor inmenso, mas nadie se convencía de que así hubiese sucedido. Por un instante, sólo por un instante cayó sobre la conciencia cubana la noche de la desesperación.

Recuerda el señor Varona el regocijo salvaje de nuestros enemigos al caer el hombre que había llevado el miedo y el espanto á todos los rincones de la vetusta España. En tanto, mientras en esa nación aturdían los aullidos de júbilo, el mundo participaba del duelo de los cubanos.

El orador pinta la vida del general y analiza su carácter. Su grandeza consistió sólo en su esfuerzo; por su esfuerzo, de humilde elevóse á la cima de la gloria. El heroísmo consiste en la grandeza del alma. Maceo más que guerrero, más que caudillo, fué héroe. Fundióse su corazón donde se fundieron los corazones más nobles. En él se encarnaba la idea de la independencia de Cuba. Su obra expresa cuanto vale la fuerza moral. Al desembarcar en Santiago de Cuba estremecióse el mundo, y la bandera que plantó en Pinar del Río, allí está, acribillada á balazos, pero allí está, sin que España haya podido arrancarla.

Si la noción del heroísmo se ha perdido para el mundo, existe todavía en pechos cubanos. En la solidaridad del pueblo cubano estriba su fuerza. Sepa disfrutar de la gloria de la libertad en honor de la sangre de Maceo!

El señor Alfredo Betancourt declara al comenzar su soberbia improvisación que se siente dichoso al hablar de Maceo. Lleguen los ecos de esta velada hasta la tumba del héroe!

Considerando el origen humilde del mártir de Punta Brava hace hermosísimo bosquejo de aquella existencia consagrada á la patria. Sobre la tumba del héroe, juran los cubanos luchar hasta obtener la independencia.

¡Cuán engañados los españoles al creer que la Revolución era sólo un hombre!

Narra el episodio á que había hecho referencia el señor Estrada Palma, y cita la frase de

Maceo en aquel instante memorable, demostrando así, que para Maceo no había más que Cuba, que para él todo era Cuba.....

Y los cubanos habrán de imitarle.

La Poesía y la Música dedicaron su ofrenda á la memoria del mártir tan amado. Una hermosa composición fué recitada en idioma inglés por Mr. Edward R. Johns, y otra, inspiradísima, debida á la musa del poeta Francisco Sellén, tocóle darla á conocer al señor Baralt, arrancando nutridos aplausos al auditorio.

El exímio pianista señor Gonzalo Núñez ejecutó su brillante "Marcha Heroica" recibiendo una ovación y siendo llamado varias veces. La señorita Samuels, en el violín, y en el canto la señora Dachtler y señoritas Loomis, Silva, Clara y Grace Carroll y Cheshbrough y el señor Agramonte, (hijo) obtuvieron aplausos entusiastas y repetidas llamadas.

El excelente profesor señor Agramonte acompañó magistralmente al piano á los distinguidos artistas.

Una ovación inmensa, entusiasta y que parecía no terminar, estalló al adelantarse á la tribuna un joven, recién llegado de los presidios africanos de España: el doctor José A. González Lanuza, gloria del foro cubano.

Su gratitud es sincera, ante esa manifestación que recibe.

Siéntese dichoso de haber sufrido algo por la patria común. Como ex-vecino de Chafarinas y de Ceuta dá también las gracias en nombre de sus compañeros de infortunio, que allá quedan todavía.

Weyler.... Weyler por su error fué un panegirista de Maceo. Mientras vivía Maceo no se atrevió á declarar *pacificada* ninguna

de Maceo. Cuando España creyó que comenzaría la decadencia de la Revolución fué entonces cuando se acrecentó el patriotismo de los cubanos. La Revolución proseguiría su marcha, cayera quien cayese. España extremó su espíritu de reacción y de intransigencia en ese instante. La muerte de Maceo, sólo impidió que los sucesos se precipitaran.

Maceo llevó los acontecimientos á un punto tal que su muerte no perjudicaba á la causa. Es este el mejor elogio que de él pudiera hacerse. La energía del cubano quedó probada al saber sobreponerse á ese hecho. Aquella alegría de España demostró el concepto que de Maceo tenía. El impulso dado por él no podía contenerse.

El señor Lanuza acude á la historia para probar que las ideas no mueren con los hombres, y para probar también que España no se ha detenido nunca ante la infamia y el crimen.

Cuando nos reunamos en Cuba, dijo al terminar, muchos habrán desaparecido, la patria será casi un desierto, mas pensemos en aquella frase que, aunque por el genio puesta en boca del Diablo, era él el que hablaba, pensemos en que por grande que sea la fuerza destructora es inagotable la fuente de la vida.

Las aclamaciones y los aplausos se sucedían. Luego, cuando la concurrencia se retiraba, las notas del Himno Bayamés llenaban la sala.

Polos opuestos, en verdad, son Cuba y España. Ante la conmemoración solemne de anoche pensemos en la algarada de canibales que hace un año celebraba España, pensemos en los que así proceden, los que exterminan al cubano, los que por ello se regocijan y rinden homenaje al asesino, pensemos en los verdugos hasta libertar la patria, que de ese modo nuestros mártires y nuestros héroes reposarán tranquilos en sus tumbas.

M. REMO.

Diciembre, 8 de 1897.

A LA MEMORIA

DE

ANTONIO MACEO

En vano el tiempo en su eternal carrera
Que el llanto enjuga y vierte olas de olvido
En el doliente corazón herido,
Borrar pretende con su mano austera
En los cubanos pechos la memoria
Del fatídico día,
Que en los anales de la patria historia
Marca una fecha lúgubre, sombría.

*

El tiempo corre en vano:
¡Ay! que al recuerdo de la tarde triste
En que al ciego furor de bala errante,
Que trémula arrojó cobarde mano,
¡Oh MACEO gigante!
El poderoso espíritu rendiste
En el campo fatal de Punta Brava,
Victima de tu arrojo sobrehumano,
Lágrimas vierte de candente lava,
Sangre destila el corazón cubano.

*

¡Quién de la patria la angustiosa pena
Dirá, ni de su llanto los raudales,
Cuando en sus campos trágica resuena
Con sordo, melancólico gemido,
Voz funeral que dice en un lamento:
"No hay término á tus males;
Hasta las heces, de amargura llena,
La copa has de apurar que te presento:
El que había terror de España sido:
El héroe legendario,
El que ascender á altura excelsa viste
Desde el rango de oscuro legionario,
El noble, el gran MACEO, ya no existe."

*

El sangriento camino
Que al triunfo de la patria nos guiaba;
Antes de que su luz esplendorosa
Vieras vorter al sol de nuevos días
En esa tierra de tu afán y anhelo,
Empapada en tu sangre generosa,
¡Oh dolor! ¡Oh dolor! su caro suelo
Te abrió una oscura, una ignorada fosa.

*

Mas, ¿qué importa una tumba deleznable
Para que viva eterna tu memoria,
Si las páginas tienes de la historia,
Batallador terrible, incontrastable!

*

Todo á tu gloria contribuye, todo:
Hasta el salvaje, innoble regocijo,
Del vil temor que le inspirabas, hijo,
Con que el feroz, imbecil pueblo godo
Tu muerte celebró. La España entera
En asquerosa, háquica alegría,
En ese infausto día
Arrastró por el lodo su bandera
Al querer degradarte; y te insultaban
Acaso aquellos mismos cuya vida
Estuvo de tu acero suspendida
Y en tu presencia, míseros, temblaban....
¡Oh torpe! ¡Oh ciega España! ¡No veías
Que al querer empañar el claro brillo
Del generoso, intrépido caudillo,
Te infamabas, y á él lo enaltecías!

*

Envilecer tu nombre inmacuado,
No podrán: á las mujeres,

Seria, cual si en loco desvarío,
Pretendiera extinguir nubló sombrío
El eterno esplendor de las estrellas.
Y tú no necesitas monumento
Ni inscripción funeraria,
Porque es tu monumento Cuba entera.
¿Dónde no resonó tu heroico acento?
De la gloriosa estrella solitaria,
¿En dónde no plantaste la bandera?
Tu nombre inscrito se halla
En los sangrientos campos de batalla,
Do el: *Viva Cuba libre!* el aire llena
Con que el patriota intrépido acomete,
Y en todas partes el fragor resuena
De tus famosas cargas al machete.

*

Hable de Peralejos la llamara
En que un ilustre general hispano,
Vió marchitarse al golpe de tu mano
De sus verdes laureles la frescura.
Díganlo Sao del Indio y la Pimienta,
Y Malt tiempo, y sus cien cañaverales,
Donde la imberbe turba con que cuenta
Triunfar España, derramó á raudales
La sangre bajo el filo del machete
Que al soldado español espanto mote.
Lo diga la invasión que admira el mundo,
Cuando al confín remoto de Occidente,
En carrera triunfal, llevó tu gente
La estrella, imán de nuestro amor profundo.
Y hable Cacarajicara famoso,
Y el áspera, inmortal Gobernadora
En que la hiena, que hoy España adora,
Como trasunto del honor ibero,
Con cuyo nombre infame tenebroso,
El labio mio mancillar no quiero,
Miró sus batallones destrózos,
Al querer con su número abrumarte
En el que fué de libertad baluarte.
Y hable Tairivas y hable Candela

Cual sordo trueno de volcán remoto.
Estalla con fragor inesperado,
Y al livido español horrorizado
En abismos de muerte precipita.
Y allá las cumbres de Pinar del Río,
Donde roca no hay, do no hay palmera,
Que no dé testimonio de tu brío
Y teñida no esté con sangre ibera....

*

¿Mas á qué proseguir?... Tu vida entera
Consagración sublime
Fué á Cuba y sus excelsos ideales,
Desde la hora en que al sentir cuál gime
Esclavo un pueblo, tu ánimo acaricia
De redención anhelos inmortales
Y ansia de libertad y de justicia.

*

¿Y á qué seguir?... Si los heroicos hechos,
Que guardan como rico patrimonio
Con fiero orgullo los cubanos pechos,
De tu gloria no fueran testimonio,
Bastaran esas nobles cicatrices
Que el cuerpo tuyo donde quiera ostenta,
De tu claro valor mudos testigos,
A que el inclito nombre inmortalices
A despecho de innobles cnemigos,
Mientras exista quien lo grande sienta.

*

¡Héroe inmortal! Si en ignorada fosa
Tu cuerpo yace en soledad profunda,
Y en tinieblas de olvido en paz reposa
Tu nombre ya circunda
Una aureola de luz que, inmensa, inmund
Patria con los rayos de tu gloria,
al suspicaz tirano,
r en nuestra historia
Un corazón cubano.